



CORTAR ANTES DE USAR

Estamos en la Plaza del Mencía

En las Fuentecillas, en Burgos.

Abuelo Daniel mece el sueño

De su precioso nieto Kylian
Justo al lado de unas chicas
Que, sentadas sobre el suelo
Ríen como sólo saben hacerlo ellas.

-Esa risa de las chicas
Me la empina, dice otro abuelo
Que justo está a mi lado
Pero en otro banco
Que tiene su nieta
Yendo de un columpio a otro.

-Sí, le contesto yo:
¡Elevada la tengo hasta el Señor;
-Ja, ja, ja, contestó el otro abuelo.

Las Chicas: Atanasia
Eusebia, Ursicia, Demetria
Marcela Y Calixta
Remueven el culo sobre el césped
Como si fuese una olla hirviendo.

Calixta: Ojo acá, y ojo allá
Que según es lo hará.
Todas las demás: ¿Qué? Cuenta, cuenta.

Calixta: Cuenta mi madre
Que mi abuela paría
Y le dijo al marido, mi abuelo:
-Por ti paso yo estos dolores.

El respondió:
-Por eso, yo me la cortaré.

**No quiero que vuelvas a pasar
Estos dolores del parto.
Eusebia: pero, ahora se pare
Con anestesia epidural.
Todas las demás: -Pero calla, Eusebia
Y tú Calixta, sigue, sigue:
-Pues mi abuela lo creyó
Y temiendo que el abuelo lo hiciese
Dijo a los familiares y amigos:
-Ojo acá, y ojo allá
Que según es lo hará.
Las chicas rieron
De forma que a mí también
Me la hicieron empinar.
Ellas, que habían venido con chicos
Que ahora, jugaban al futbol
En la cancha de al lado
Dirigían su mirada
Hacia el chico que las ponía.
Ursicia:- ¡Ay, qué gran mal
No torcer esa pilila y echar en costal ;
Demetria: Mira, ese tordillo que le cuelga
A mi chico
Por fuera del calzón
Enseñó a mi Chumino a hablar.
Todas ellas: Ja, ja, ja.
Atanasia: -Pues mi chico salió escarmentado**

De lo mal que lo pasó:

Vino un día a mi casa

A lamer mi Chumino cual perro

Y llegaron mis padres

Y le apalearon.

Todas ellas: Ja, ja, ja.

Eusebia:- Y, a mí lo que me pasó:

El día que hice la Comunión

Miré al señor cura

Y no vi más que a su tordo

Que le salía de la sotana.

Marcela: Sí, sí, ¡el tordo del cura Pacheco;

También, me diño la Comunión a mí.

Todas ellas: Ja, ja. Ja.

Calixta:- Pues yo, la verdad:

Comiendo un bocadillo con mi chico

A la orilla del río, en Arlanzón

Le cogí la picha tiesa, diciéndole:

Oh, Amor, Amor

Lo que quieras por ti haré.

Me abrí de piernas y me folló

Y, como me dolía

Y, a él, también

Él me dijo con besos:

-Nunca más perro al molino

Y mañana me la cortaré.

-No, Amor, no, le contesté.

¿Pues a qué viniste al mundo

Sino es que a joder?

-Este negro Amor nos atrae

Y a todos inquieta, me contestó él.

Los chicos habían terminado el partido

Ellas se levantaron y les siguieron

Enseñando sus nalguitas

Por detrás de sus pantalones

Demasiados cortos.

-Daniel de Culla

-

-